

Palabras del presidente de la Academia Nacional de Medicina

AN Dr. Agustín Iza Stoll

Muy buenas noches tengan todos ustedes. Un saludo especial a nuestros académicos honorarios, eméritos, de número, asociados y correspondientes. Un agradecimiento al decano nacional del Colegio Médico del Perú por este mensaje importante en esta fecha de apertura del año académico de nuestra Academia Nacional de Medicina, y un saludo también al Sr. presidente de la Asociación Peruana de Facultades de Medicina (ASPEFAM), Dr. Miguel Fernando Farfán Delgado. Saludo a los académicos, exministros, exviceministros, rectores, decanos de facultades de medicina, presidentes de universidades científicas que tienen la gentileza de acompañarnos en esta noche.

Y quisiera iniciar estas palabras agradeciéndoles a todos por su asistencia a esta ceremonia tradicional del inicio del año académico, y especialmente al Dr. Efraín González de Olarte por haber aceptado la invitación que le hiciera inicialmente el Dr. Alejandro Bussalleu, nuestro apreciado anterior presidente y que con mucho agrado hemos ratificado. Y quisiera permitirme comentar brevemente los conceptuosos mensajes de nuestro invitado que con una excelente capacidad de síntesis nos ha presentado su diagnóstico y propuestas para alcanzar una mejor educación superior en nuestro país.

Iniciaré con unos muy cortos comentarios sobre una de sus últimas frases. “Necesitamos una universidad a la medida de los problemas peruanos, pero con calidad internacional.” Una contundente frase que resume lo que necesitamos y que me permito parafrasear, para decir que, asimismo, necesitamos médicos y

profesionales de la salud a la medida de los problemas peruanos, pero con calidad internacional.

La universidad peruana ha atravesado por un proceso de licenciamiento conducido por Sunedu que ha dejado fuera del sistema a 1/3 de las universidades existentes hace algunos años, por no cumplir con estándares no máximos, sino mínimos de calidad. Sin embargo, la universidad en general ha aceptado a muchos más estudiantes que en años anteriores, pero sin estar preparada para recibirlos, con el agravante de que aún 2/3 de los escolares no ingresan a la educación superior.

Actualmente estudian medicina más de 30 mil alumnos que no cuentan con campos clínicos necesarios para una buena enseñanza médica, la que se está convirtiendo en una práctica con pacientes en una práctica virtual. Nos olvidamos de aquella frase clásica que dice “El mejor libro es el paciente y lo compensamos con simuladores” obviamente necesarios. Adicionalmente la docencia se realiza con profesores que enseñan simultáneamente cursos clínicos en varias facultades de medicina y es triste decir, pero es cierto, que algunos con escasa preparación docente. Hace unos pocos años mostré aquí en la misma Academia que 2/3 de los profesores de los grandes hospitales docentes eran profesores de dos facultades de medicina y 1/3 son profesores de 3 o más facultades. Sin embargo y a pesar de las dificultades, los hospitales y las facultades de medicina mantienen los esfuerzos para una mejoría constante de la calidad. El licenciamiento universitario y la acreditación, pasos muy importantes, evalúan

las instituciones, pero no el producto. ASPEFAM, la Asociación Peruana de Facultades de Medicina, que realiza actividades permanentes en diferentes áreas del conocimiento y la gestión, realiza un examen anual simultáneo y único para todos los estudiantes en el último año de la carrera y que ha ido mostrando que falta mucho camino por recorrer en el desempeño de los futuros médicos. Los primeros puestos en este examen son ocupados desde casi el comienzo de los exámenes por casi siempre alumnos de las mismas facultades. Luego del programa de licenciamiento de la Sunedu, han quedado 39 facultades de medicina en nuestro país a las que la Sunedu, en otro importante hito, está evaluando para concederles el licenciamiento. Hasta hoy, una facultad de medicina ha sido licenciada y una segunda ha finalizado el proceso y está probablemente próxima a ser licenciada. Ellas también son las que encabezan los artículos publicados en el país, aunque debemos reconocer que algunas pocas han comenzado a mostrar avances en este camino.

El Dr. González propone tener en el país un grupo de unas 10 a 15 universidades humboldtianas que realicen investigación y docencia y sean financiadas por el Estado y la empresa privada. Así mismo, ha propuesto formar redes regionales de universidades que compartan recursos humanos y financieros, así como tener universidades locales pero globalizadas en base a convenios de cooperación, de intercambio educativo de investigación. Propone -yo diría que exige- que el Estado incremente sustantivamente los recursos financieros para las universidades y los distribuya sobre la base de fondos concursables. Por eso que culmina con la frase importante de que “necesitamos una universidad a la medida de los problemas peruanos, pero con calidad internacional.”

Creo que será necesario un acompañamiento cercano, para que la calidad de nuestras universidades y facultades de medicina le garanticen a la sociedad que envían al mercado profesionales capaces y con las competencias necesarias para atender las necesidades básicas de salud de nuestra población. Por eso quiero agradecer nuevamente al Dr. González por su presentación de esta noche. Estoy seguro de que servirá de insumo importante para la evaluación de la educación médica que nuestra Academia debe hacer de acuerdo a sus Estatutos. En ese sentido, consideramos que expertos en los temas, no exclusivamente miembros de nuestra

Academia, serán invitados a colaborar en los grupos de discusión, análisis y presentación de propuestas. Espero, Dr. González, que podamos seguir contando con su amable y valiosa participación.

Pero es necesario que las facultades de medicina y el ente rector de la salud en el país, el Ministerio de Salud, las entidades acreditadoras y de licenciamiento, Sunedu, Sineace, con la colaboración de instituciones relacionadas con la educación médica, pero también de la sociedad en general, propongan, opinen y reevalúen permanentemente la mejora en la atención de los problemas de salud.

El ejercicio de la profesión médica en momentos actuales está enfrentando desafíos importantes en los que podemos señalar las apremiantes necesidades de los pacientes, la inequidad, la falta de recursos materiales y profesionales. Hemos visto ahora cómo los familiares de los enfermos con Covid hacen colas de varias horas para conseguir oxígeno o una cama UCI.

De otro lado, las fuerzas del mercado en los sistemas de salud y la tentación de algunos médicos, seguramente muy pocos, hacen que no se mantenga la primacía en la atención del paciente sobre el propio interés. Los últimos acontecimientos que han afectado el prestigio de instituciones y de médicos, y que esperamos superar muy prontamente, deben hacernos dirigir nuestra atención y nuestros esfuerzos para ratificar y consolidar los principios de nuestra profesión, pensando no solo en el beneficio de nuestro paciente sino buscando también el bienestar de la sociedad.

La relación de la profesión médica con la sociedad ha llegado a ser tensa en los últimos años debido a una combinación de factores, pero que incluyen la reacción a una serie de comportamientos no profesionales. Por ello es importante resaltar que la medicina no es una ocupación sino una profesión y, como dice Diego Gracia, para ser buen médico es preciso poner en alto grado las virtudes intelectuales y también las virtudes morales o éticas. Solo entonces el médico convierte su virtuosidad técnica y su virtud moral en un modo de vida. El estudiante graduado, al jurar al inicio de su incorporación a la profesión, se compromete y asume una responsabilidad profesional ética, no solo con su paciente sino también con la sociedad.

En los últimos tiempos ha renacido un interés creciente en la búsqueda por devolver a la medicina el carácter de una profesión con un compromiso social más que el de una simple ocupación, es decir, una forma de vida donde los médicos actúen con altos estándares de profesionalismo. La declaración sobre profesionalismo médico enunciada por instituciones médicas prestigiosas intenta estimular este compromiso y promover una agenda de acción para la profesión médica que resulte universal.

Como todos sabemos, Kant definía el principio moral como principio de universalización de la conducta a partir de lo que él llamaba un imperativo categórico, y decía “actúa de tal modo que tu conducta pueda ser universalizada, pueda valer para todos.” Esta característica de la razón moral explica el hecho de que no solo me exijo a mí mismo el cumplimiento del deber, sino también a todos los demás, y entiendo perfectamente que los demás me exijan lo mismo.

Según Cortina y Martínez, la ética es una disciplina normativa, puesto que no describe lo que ocurre de hecho en el mundo, sino que trata de orientar indirectamente la acción humana argumentando sobre la mejor manera de entender la moralidad. Desde mediados del siglo XX, ha aparecido lo que algunos llaman un tercer tipo de saber ético, el de las llamadas éticas aplicadas, que básicamente consiste en orientar el comportamiento humano en un ámbito concreto de las actividades sociales, como pueden ser las económicas, las sanitarias, las del ámbito político incluso las de las profesiones y otras.

Tortosa escribe que la ética del desarrollo pretende orientar razonablemente el comportamiento de todas las personas, porque todos tenemos cierto grado de responsabilidad en que nuestro mundo adopte un patrón de desarrollo que no se convierta en lo que se llama “el mal desarrollo.” De otro lado, Gasper y Martínez recuerdan que para ello cuentan con los instrumentos habituales de la filosofía moral y de las éticas aplicadas.

Argumentos, distinciones conceptuales y apelación a principios éticos, previamente fundamentados en la racionalidad humana. La ética del desarrollo como ética aplicada tiene todavía un amplio horizonte de actividad. Por todo ello consideramos que es preciso mantener y estimular la formación ética en este ámbito, con el compromiso de hacer llegar los argumentos y los principios éticos a todos los actores del desarrollo, al Estado, a las instituciones, a la ciudadanía y a la juventud en particular.

Las necesidades básicas de la población, en lugar de ser definidas en términos de adquisición de bienes y servicios, del producto bruto interno, y otros indicadores económicos y sociales, podrían -quizás deberían- ser redefinidas en términos de todo lo que las personas deben y pueden: ejercer su actividad ciudadana responsable y autónoma. Eso implica por supuesto dimensiones básicas de la vida humana, como la alimentación, la salud, o la seguridad; pero articularlas con las habilidades del pensamiento y de la reflexión activa, como son la capacidad de aprender y de crear, de solucionar problemas, la capacidad de asociarse y dialogar y otras más. Entonces, y solo entonces, dejaremos de pensar exclusivamente en el concepto de desarrollo de la humanidad solamente como crecimiento económico y de servicios sociales.

Basadas en estas consideraciones, muchas de ellas presentadas por este gran pensador Amartya Sen, premio Nobel de Economía, es que iniciaremos unas sesiones mensuales a lo largo de este año, exclusivamente para académicos e invitados especiales, filósofos, economistas, abogados, sociólogos, antropólogos, educadores y personas interesadas en este tema en estas sesiones que hemos llamado “Diálogos de Ética y Desarrollo”, fundamentalmente destinadas a intercambiar opiniones, sugerencias y propuestas que consensuadas y publicadas sean presentadas al Gobierno como expresión de nuestro compromiso de ser asesores del Estado que figura en nuestra ley de creación.